

Notas de París

Para S. de Montvalon
Nelson A. Vallejo G.

GANAR LA PAZ, PALABRA DE OBISPO

Reunidos en Lourdes el 8 de noviembre próximo pasado, los obispos franceses discutieron el problema del *pacifismo* y del *desarmamiento nuclear*. De esta reunión, un texto de treinta páginas con el título de Ganar la Paz, es el resumen que indica la posición de la iglesia francesa frente a los conflictos bélicos en occidente como en oriente. El texto adelanta la siguiente tesis: "La disuasión nuclear francesa puede ser asimilada a un acto de legítima defensa". Esta posición sorprendió a unos y decepcionó a otros. Monseñor Jullien, obispo de Beauvais y principal redactor del texto explicó a la revista cristiana *Le Pelerin* (París, 20 de noviembre de 1983) el por qué de esa tesis.

— "Monseñor Jullien, si nosotros entendemos bien, frente a los pacifistas, usted toma la posición in-

versa: "Mejor muertos que esclavos".

— ¿Es necesario escoger entre cortar-una-mano o sacar-un-ojo, entre la peste o la cólera?. La alternativa hoy en día no es: guerra o no guerra, sino guerra o esclavitud. Entonces nosotros escogemos lo que pueda evitarnos, posiblemente la escogencia. Ni muertos ni esclavos, en suma. De apostar a la disuasión, no hay ningún orgullo; pero la amenaza no es el empleo de las armas nucleares.

El empleo sería inaceptable puesto que, en la estrategia francesa, eso sería una guerra total.

— ¿Usted piensa que el equilibrio del terror nos protege?.

Decirlo me incomodaría. Hay huecos en la sombrilla nuclear, y no solamente nos protege mal sino que, si puedo decirlo, envía la lluvia sobre los vecinos: Líbano, Caribe (Granada), etc. Y a largo plazo, nuestro texto señala otro peligro, la carrera de armas: ese gasto estéril empobrece los pobres, no fuera más que impidiéndoles de aprovechar los

recursos dedicados al armamento. Nosotros señalamos que la disuasión nuclear no ha impedido las atroces guerras desde 1945. Pero, una vez más, pensamos que devenir vulnerables sería demasiado arriesgado en el mundo de violencia donde estamos: un agresor posible sería tentado de probar suerte. Pero es un juego extremadamente peligroso.

— En otros dominios, a propósito del aborto, por ejemplo usted presenta la defensa de la vida como un deber absoluto. ¿Ahí, usted, cambió de opinión?.

La Iglesia defiende la vida de los inocentes. Sino, toda la vida social sería destruida: desde hace 4.000 años, todo está construido sobre esta piedra angular. Si renunciamos, lo pagaremos caro. Entonces ni creamos que estamos listos para pagar el precio de la guerra: la muerte de inocentes. Personalmente, estuve en Camboya, y en Hiroshima para ver lo que la guerra produce para vacunarme contra una corriente dicha "realista" La guerra es la ló-

gica del absurdo, una espiral de infierno. Yo amo la paz, y creo que no hay otra estancia sino la prevención. Actualmente. Pues el texto está fechado. El es una tentativa por esclarecer el camino en este momento presente y decimos: "Muchos puntos quedan por elucidar, muchas pistas quedan por explorar, muchos campos quedan abiertos en donde legítimas divergencias pueden y deben afrontarse: un diálogo leal es un camino de paz, él puede abrir al perdón y a la reconciliación".

— Para usted, el imperio del mal, es la URSS?.

— Nosotros no decimos: todo el mal está al Este, todo el bien está aquí. También el Occidente está enfermo de guerra, enfermo de enfermedad mortal. Es demasiado fácil de enviar el mundo a una solución dicotémica. El bueno y el malo, el Occidente y el Este. Sin embargo uno no tiene derecho a cerrar los ojos frente al carácter dominante y agresivo de la ideología Marxista Leninista.

— Usted escogió su campo.

— Estoy en este campo, hago todo lo posible para que no se cierre. No somos nosotros quienes cerramos las puertas del otro campo.

— ¿Usted quiere la paz a cualquier precio?.

— Me pregunto si querer la paz a cualquier precio no conduce a toda

clase de capitulaciones: colonización, pérdida de identidad, pérdida de libertad. Siempre hay un precio a pagar: es necesario no separar paz y libertad, paz y verdad, paz y justicia. Pero la Iglesia pide que evaluemos el precio. Ella refusa la guerra total.

— La no-violencia evangélica no es obligatoria?

— La Iglesia no alienta al pacifismo extremista, pero reconoce el mensaje evangélico, en los llamados de la no-violencia. La no-violencia es una vocación que no puede ser asumida a la ligera. Ella es un llamado para cada hombre. Pero, puede ser pasada así a los Estados Unidos?. La Iglesia siempre ha reconocido al poder político el derecho de rechazar la violencia por la fuerza.

— Los no violentos. Y entre ellos numerosos cristianos, encontrarán a que su posición falta la profecía. ¿Por qué no proponer el desarmamiento unilateral?.

— Nunca!. En un mundo donde el hombre es un lobo para el hombre, transformarse en cordero, es posiblemente una tentación para el lobo. Yo creo en la gracia, pero también en la naturaleza. ¿Qué sería el profetismo que no diera a los hombres una cierta sabiduría?. Empujar una nación al heroísmo, eso no va consigo mismo. Puede ha-

ber también una cierta sabiduría, en el manejo del presente.

— Dicho de otra manera, usted apoya a Mitterrand y su política de disuasión?.

— Creo que ningún obispo hizo alusión en sus debates. En muchos otros dominios, nosotros probamos que sabemos decir lo que pensamos. Y ahí, quisimos dar gusto?. En qué sentido?. Si el tema no fuera tan grave, habría mucho de que reír. No somos bastante políticos para jugar ese juego. Era tiempo de que habláramos. Y si hay una convergencia con el poder, después de todo, no es pecado.

— Su texto habla de Occidente y de sus razones para vivir. ¿Es un rearmamiento moral?.

— Nosotros vivimos en un país obsesionado por sus medios materiales para vivir. Es triste que una comunidad humana no sepa ya lo que es la vida; el amor, la gratitud. Una comunidad humana no puede vivir mucho tiempo sin una dimensión espiritual. ¿Para qué sirven miles defensas y misiles si uno no sabe lo que tiene para defender?. Para tener el gusto de vivir, es necesario saber que uno tiene alguna cosa para compartir y que merece ser defendida. Ya no se trata de ganar una guerra; nadie ganará nunca más una guerra. Ahora, se trata de Ganar la Paz".